

Elena Ciordia

Visiones ideales

Hasta el 26 de junio en Galería Ederti

Alicia Fernández

PAISAJES conocidos y muy próximos forman la base sobre la que trabaja la pintora Elena Ciordia (Ortuella, 1964). Pero lejos de cualquier sospecha de ingenuidad, con la que generalmente se suele relacionar su pintura, la artista se enfrenta de un modo mucho más reflexivo a los lugares y entornos cercanos, planteando nuevas visiones, silenciosas y enigmáticas. Imágenes en las que el color y sobre todo, la luz juegan un papel fundamental, como vehículo de sensaciones y momentos capturados a la realidad cotidiana. Si bien

es cierto que mantiene ciertos vínculos con el estilo "naif" con el que logró tan buenos resultados en sus exposiciones de finales de los años noventa, en la misma galería Ederti donde expone ahora, Ciordia se distancia de ello por el tratamiento mucho más abierto de la pincelada y por el empleo de otros códigos realistas ligados a conseguir calidades atmosféricas en los cuadros. Representa de este modo enclaves tan característicos de Bilbao como el Arenal o edificios emblemáticos como el teatro Arriaga, el hospital de Basurto o el Museo Guggenheim, en los que apenas aparecen personajes.



Arriaga con luz, 2008

Elena Ciordia ofrece una imagen idealista y sensible de los lugares

En todas las escenas se refleja el interés de la pintora por ofrecer los detalles de los espacios elegidos junto a su capacidad para retratar un ambiente relajado y distendido, que viene acompañado por el uso de luces y tonos combinados de una forma armónica o por la quietud de los motivos y la ausencia de

movimiento en las imágenes. La descripción minuciosa y el pulso sensible que unen las imágenes elegidas junto a su capacidad para retratar un ambiente relajado y distendido, que viene acompañado por el uso de luces y tonos combinados de una forma armónica o por la quietud de los motivos y la ausencia de

Xabier Morrás

Sueños de acero

Hasta el 19 de junio en Galería Windsor Kulturgintza

DE Chicago a Londres es el recorrido trazado por Xabier Morrás en esta exposición que celebra su reencuentro con Bilbao, ciudad donde no exponía desde hace años y en la que tuvo lugar una de sus citas más memorables y de la que, tal vez, algunos recuerden aquellos *Lanak. Trabajos. Works* sobre la muerte, el drama y la tortura presentados en 1988 en el Museo de Bellas Artes de Bilbao. Ahora reúne una serie de imágenes urbanas que demuestran muy bien cuál es la relación de su pintura con la realidad y cómo ésta le sirve de puente entre el exterior y el individuo, "entre la historia y el presente, según sus palabras, entre las diversas visiones del mundo, los grandes proyectos humanos y los pequeños detalles diarios".

Profesor en Bellas Artes desde 1986, Xabier Morrás (Pamplona, 1943) es un creador-narrador que construye un discurso crítico, autobiográfico, retrospectivo y muy firme en su compromiso con la realidad

histórica, testimonial y de paso, con la memoria colectiva e individual. En esta "pintura de la memoria," él como la define, reconstruye instantes olvidados, consciente o inconscientemente, pero siempre ligados a un intenso carácter humanista representado a través de las arquitecturas presentes en las composiciones que, para Morrás, son ejemplos de "arquitecturas industriales de corazón caliente" como la *Battery Power Station* en Londres, los grandes rascacielos de Chicago o las arterias ferroviarias suburbanas. Así propone al espectador un juego en el que toman partida cuestiones sociales y políticas que le enfrentan a la grandeza de las ciudades del siglo pasado, a la destrucción de ideales, a la ilusión de las utopías y a "las posibilidades reales para silenciar al hombre bajo la capa de la indiferencia", según sus palabras, porque se trata de "una pintura que habla de lo que hemos hecho, de lo que somos y de cómo podemos mejorar".



Battery Power Station, Londres



"Marlene Dietrich". El ángel azul. 140 x 100 cm

Xabier Laka

Juez y parte

Hasta el 22 de mayo en el Colegio de Abogados

PINTOR, dibujante, cartelista, diseñador e ilustrador, José Javier Lacalle, 'Laka' es un creador plural y prolífico en cualquier manifestación que tenga que ver con la práctica artística. Dotado como pocos para el ejercicio plástico, en todos sus frentes, Laka (Amorebieta-Etxano, 1952) presenta al público un extenso repertorio de imágenes en las que el espectador reconocerá algunos rostros muy conocidos así como personajes históricos que tienen una estrecha relación con las aficiones secretas y devociones más personales del artista. Desde Manolete y Belmonte, Unamuno y Lorca, Kennedy y Elvis Presley a representantes de la utopía social como Rosa Luxemburgo, Clara Campoamor, Gandhi y Malcolm X o el mismísimo Che Guevara, pasando por escritores, filósofos, artistas y directores de cine extraídos de fotografías y diarios.

Con el sentido irónico que le caracteriza, Laka titula la exposición *Juez y parte* reuniendo en las paredes del Colegio de Abogados de Bizkaia un buen número de impresiones digitales sobre lienzo, seriadas, con una clara ascendente estética ligada al arte Pop y a sus planteamientos así como al empleo de los procedimientos vinculados con el cartelismo. Consigue unos buenos resultados de colores vivos y brillantes, planos contrastados, perfiles y siluetas superpuestas que logran sencillas y eficaces combinaciones entre las que, a menudo, aparece, un personaje con sombrero que nos resulta familiar en la iconografía fantástica de Laka. Pues hablamos de un artista con un universo imaginario muy rico y diverso, poblado de seres y motivos presentes en sus creaciones figurativas siempre coloristas, directas y populares.